

# ¿Hacia dónde va Venezuela?

Más que una pregunta, eso de ¿Hacia dónde va Venezuela? en verdad parece un *leitmotiv*, el ‘motivo central recurrente de una obra literaria o cinematográfica’, tal como define Wikipedia a esta palabra que proviene del alemán. En la edición 710 de la revista *SIC* correspondiente a diciembre de 2008, la historiadora Margarita López Maya justamente volvía sobre la pregunta, que parece signar nuestra vida social en el siglo XXI.

En ese número de *SIC*, de diciembre de 2008, al cumplirse una década de la primera victoria electoral de Hugo Chávez, se hacía un minucioso balance de lo ocurrido en aquellos primeros diez años de la revolución bolivariana. López Maya además de revisar la génesis del gobierno de Chávez apuntaba lo que a su juicio eran cuatro vulnerabilidades, que vistas con el paso del tiempo simbolizan en realidad las debilidades del proceso bolivariano.

Apuntaba la historiadora como la primera vulnerabilidad: “La excesiva dependencia a un líder carismático y, relacionado con esto, la falta de liderazgo colectivo creíble a distintos niveles”. Ya en ese momento López Maya tenía inquietudes en que el recién creado Partido Socialista Unido de Venezuela pudiera consolidarse “para actuar como contrapeso al líder y promover nuevos liderazgos desde abajo”.

Algunos meses después, cuando ya corría el año 2009,

el académico español Juan Carlos Monedero, pese a tener una relación como consultor del gobierno, acuñó críticamente la categoría de “hiperliderazgo” para tratar de explicar el fenómeno Chávez. Monedero también veía ese desbalance como debilidad de la revolución bolivariana.

Volviendo a lo que se planteaba en *SIC* de diciembre de 2008, una segunda vulnerabilidad del gobierno estaba en la polarización política como estrategia oficial. A juicio de la autora, esto le impedía al gobierno de Chávez “la ampliación de sus bases de apoyo. La polarización mantiene altos niveles de inestabilidad política e ineficiencia pública por la exclusión de sectores de capas medias y profesionales”.

Para López Maya, la tercera vulnerabilidad que ya se observaba en 2008 –en el proyecto político que encabezaba Chávez–, tenía que ver con lo que ella llamó “socialismo no democrático”, reproduciendo a su juicio “el estilo burocrático-autoritario del socialismo del siglo XX”.

Entre otros aspectos que específicamente puntualizó la historiadora, dentro de ese socialismo no democrático, figuraban: “La concentración de poder en el presidente, sin contrapesos en los otros poderes públicos o en la sociedad civil, su discreción en el uso de los recursos públicos, la presión sobre los empleados públicos de ser ‘rojos, rojitos’ para no perder su empleo, la competencia electoral asimétrica entre el gobierno y quienes discrepan de él, y la intolerancia hacia el pluralismo político”. Este conjunto de elementos, a su juicio, “debilitan la legitimidad del proyecto”.

Margarita López Maya planteaba dudas sobre la viabilidad del proyecto socialista bolivariano dada su incapacidad de construir una alternativa económica productiva, que a nuestro juicio efectivamente pusiera punto final al rentismo. Esto no



ocurrió, sino que al contrario el chavismo exacerbó el rentismo.

Para la historiadora, ese socialismo del siglo XXI que tanto pregonaba Chávez en aquel 2008 era inviable al carecer de un modelo económico. Describía la autora lo que ocurría en aquel momento en materia económica: a) creciente gasto fiscal; b) escasos logros en la producción agrícola; c) incapacidad de unidades productivas (fundos zamoranos, cooperativas y núcleos de desarrollo endógeno) para sostenerse sin el apoyo financiero del Estado; y d) ineficiencia en las nuevas y viejas empresas públicas, incluyendo Petróleos de Venezuela (PDVSA).

Finalmente, aunque reconocía la hegemonía política de Chávez sobre la vida nacional, resaltaba la debilidad del modelo económico bolivariano ya que no le permitía a la economía dejar de ser rentista y dirigirse hacia una concepción productiva.

López Maya advertía: “El estatismo, tanto en su versión del socialismo soviético y cubano, como en el capitalismo de Estado de Carlos Andrés Pérez, mostró su fracaso”. Le resultaba inexplicable a la autora, y a nosotros, cómo Chávez en materia económica desprecia las lecciones del pasado.

\*Andrés Cañizález. Miembro del Consejo de Redacción de *SIC*. @infocracia